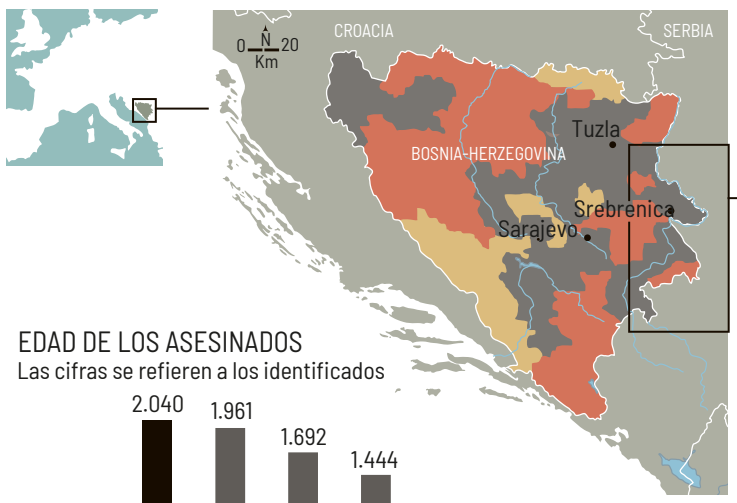
EL GENOCIDIO EUROPEO TRAS LA II GUERRA MUNDIAL

Durante la Guerra de Bosnia, unas 8.000 personas bosnio-musulmanas de Srebrenica fueron asesinadas por las tropas serbias (VRS) bajo el mando del general Mladic. La masacre incluyó el asesinato de niños, adolescentes, mujeres y ancianos.

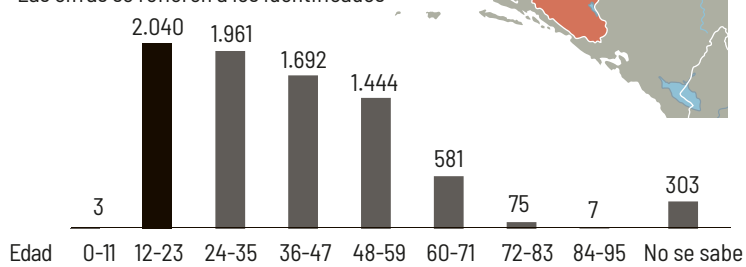
Predominio serbio · Predominio bosnio · Predominio croata

1991



EDAD DE LOS ASESINADOS

Las cifras se refieren a los identificados



LOS AÑOS PREVIOS AL GENOCIDIO

Tras la declaración de independencia de Bosnia en 1991, estalla la guerra entre las poblaciones mayoritarias por el control del país. La lucha entre bosnios musulmanes y serbo bosnios se encarniza en Srebrenica, una 'isla' musulmana dentro del mar 'serbio' que impedía la unificación de la zona. El fin del ejército serbo bosnio era la limpieza étnica.

Control del ejército serbobosnio (VRS) · Control del ejército bosnio (ARBiH)

1992

INICIO DE AÑO

Las tropas del ejército serbo-bosnio (VRS) toman el control de Srebrenica en manos bosnias.

MITAD

El ejército bosnio (ARBiH) recupera Srebrenica y lo une con Zepa. La dureza de la actuación bosnia en las aldeas recrudece el conflicto.

FINAL

Los serbobosnios vuelven a separar Srebrenica de Zepa. La población de las aldeas vecinas tomadas se refugia en Srebrenica.

1993, ÁREA SEGURA

Srebrenica está sitiada por los serbios y superpoblada. No hay comida. El ACNUR sufre un bombardeo serbio evacuando a la población. LA ONU declara la ciudad 'área segura' y despliega cascos azules. Varios puntos son cuestionables:

Se necesitan 34.000 efectivos y se envían 7.500

El área es desmilitarizada por los cascos azules mientras que las tropas serbias que acechan permanecen pertrechadas.

Los cascos azules no pueden usar la fuerza en defensa de los civiles.

«Volví donde murieron mis hijos»

Sólo un millar de las musulmanas que huyeron de Srebrenica han regresado a un pueblo donde hoy habita una mayoría serbia Suhra Malic y Hajra Catic recibirán hoy 136 cadáveres más en el cementerio

MÒNICA BERNABE SREBRENICA (BOSNIA)
ESPECIAL PARA EL MUNDO

Suhra Malic afirma con orgullo que ella fue la primera mujer musulmana que pisó Srebrenica después de la barbarie. Regresó con su marido en 2001. «Si mis hijos fallecieron aquí, yo también quiero morir aquí», argumenta. Ahora ya viuda y con 79 años, a duras penas puede caminar con la ayuda de dos muletas, y vive sola en una casa de dos plantas en cuya fachada todavía resultan visibles los impactos de las balas. Incluso así se resiste a marcharse.

Perdió a dos hijos en Srebrenica –Fuad y Suad, de 36 y 34 años, respectivamente–, y un tercero, Edem, resultó gravemente herido. Suhra habla a borbotones, y contesta más de lo que se le pregunta con un discurso sin fin, como si no hubiera palabras suficientes para relatar todo lo que ha sufrido. «Teníamos una buena vida. Éramos propietarios de varias casas y una granja, y también regentábamos un hostal», lamenta. El hostal continúa en el mismo sitio, en Srebrenica, pero está abandonado.

Srebrenica forma parte ahora de la República Srpska. Con la firma de los Acuerdos de Dayton que sirvieron para detener la guerra en diciembre de 1995, Bosnia-Herzegovina se dividió en dos entidades: la denominada Federación de Bosnia-Herzegovina, que ocupa el 51% del territorio y está formada básicamente por musulmanes y croatas (católicos); y la República Srpska, con el 49% de la superficie y cuya población es mayoritariamente serbobosnia y cristiana ortodoxa. Cada entidad tiene su propia presidencia y cámara de representantes, pero, por encima, existe una presidencia y un parlamento centrales. Todo un entramado administrativo.

Hajra Catic, en el cementerio de Srebrenica, rezando ante la tumba de su marido. MÒNICA BERNABÉ

En la práctica, la población se puede mover con libertad entre ambos territorios, y la única diferencia a simple vista entre las dos zonas es que en la República Srpska ondea la bandera serbia –en lugar de la oficial bosnia–, y se usa principalmente el alfabeto cirílico, y no el latino.

«Srebrenica era una zona rica. La conformaban 81 pueblos, tenía dos minas de sal, y cinco fábricas de madera», relata Hajra Catic, de 71 años, que lo enumera con conocimiento de causa, pues trabajó en la municipalidad durante tres décadas hasta que se viera obligada a abandonar su casa, en julio de 1995, como tantas otras familias musulmanas. «Antes, el 75% de la población de Srebrenica era musulmana. Ahora, casi toda es serbobosnia», continúa.

Ella regresó al enclave en el año 2003 y lo hizo por la misma razón que Suhra: «Aquí nací, aquí tuve todo lo mejor y también aquí viví lo peor», resume. Su marido fue ejecutado y su hijo Nino, de 25 años, no sabe qué fue de él. No ha encontrado su cuerpo. «Los serbios mataron a nuestros hombres para que huyéramos, pero aquí estamos. Si hubieran sabido que regresaríamos, también nos habrían ejecutado a nosotras, las mujeres», afirma convencida. «¡Todas tendríamos que volver!», insta.

Pero sólo un millar de las miles de mujeres forzadas a marcharse ha regresado. ¿Quién quiere volver al lugar de la masacre, revivir la pesadilla que destrozó a su familia y vivir entre extraños donde antes sólo había conocidos? Cuando Hajra regresó a su casa, una familia serbia la ocupaba. Cuando la abandonaron, se lo llevaron todo. Y lo que no pudieron cargar consigo, lo destrozaron. «Hasta se llevaron los cristales de las ventanas y cortaron los cables de la electricidad», explica. Suhra se encontró un panorama similar en su vivienda.

«Nosotras no estamos contentas, pero los serbios tampoco», comenta Hajra. «Ahora, en Srebrenica no hay trabajo», argumenta. Toda la riqueza económica de la zona se fue al traste con la guerra. «Y no les gusta el Memorial a las víctimas del genocidio. Pero les guste o no, ahora lo tienen que ver cada día». El sobrecogedor cementerio que se ubica en la entrada de Srebrenica recibe hoy 136 cuerpos, identificados durante el año en Tuzla. Ya acumula más de 6.000 tumbas: una por cada una de las víctimas cuyos restos se han encontrado. Y aún quedan por localizar.